

sariamente de la primera persona. Sus trabajos son testimonio, no confesión. Captaba el objeto en el mismo instante en que éste pasaba por su mente cruzando el campo de su experiencia. Puede afirmarse que logró resolver el apasionante problema de pintar la vida en su precisa y dramática singularidad.

Velázquez no era fantasioso ni satírico y con seguridad influyeron en él las ideas que existían en la Italia de esa época relativas al espíritu de razón y de método, porque las pasiones son producto del hombre y susceptibles de ser sometidas a un conocimiento racional, conceptos que en Europa, con Vives, Huarte, Descartes y otros, se han ido desarrollando febrilmente y que pueden ubicarse en el campo en que fue cultivada la modernidad. Debe verse en Velázquez, expresa el autor, a uno de los fundadores de la cultura moderna, ya que es el símbolo de una recomposición del mundo y de la sociedad que, a través de su proceso histórico, logró un tipo humano nuevo partiendo de una experiencia individualista.

Lo exhaustivo del análisis de la personalidad del pintor y de su obra y la claridad expresiva de Maravall, permiten al lector seguir con sumo interés y sin dificultades el proceso ponderativo de las obras de Velázquez y compenetrarse perfectamente de los valores considerados, para llegar a extraer conclusiones propias.

Incluye la obra sesenta y seis láminas en blanco y negro que muestran algunos de los trabajos de Velázquez, entre los cuales se encuentran sus dibujos y pinturas más famosos..

MARÍA ESTELA GONZÁLEZ.

FLORES, XAVIER A., *Le « peso político de todo el mundo » d'Anthony Sherley ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*. Bibliothèque générale de l'École Pratique des Hautes Études, Paris, 1963, 196 p.

Esmerada edición crítica del libro hasta ahora inédito del título y autor arriba citados, conforme al manuscrito del British Museum. *El peso político...* constituye una obra original dentro del género arbitrista tan en boga en la corte de los Austrias menores; fue escrito por un aventurero inglés de singular biografía, sometido al servicio de España, quien la dirigió al conde duque de Olivares. Por las páginas de la introducción y de la mano segura de Flores recorremos los vericuetos de la vida agitada de quien viajó, a veces fastuosamente, por a la sazón remotos países y alcanzó por momentos relieve diplomático en las cortes persa, imperial, romana, española y marroquí. De su excepcional conocimiento del mundo de entonces — incluido un viaje a América — brotan en los años maduros las páginas inéditas que forman un curioso balance de las potencias y un proyecto de defensa y consolidación de la hegemonía española, sobre todo frente a las intenciones de su país natal, recetando para este fin más medidas económicas que políticas.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.